

Tradicionalismo en la elite política contemporánea de Paraguay

Magdalena López

CONICET, Universidad de Buenos Aires

Abstract: Traditionalism in the contemporary political elite in Paraguay

From the perspective of the sociology of elites and with a qualitative-quantitative methodology, I analysed the constitution of the Paraguayan government elites, through the study of four presidential cases and the conformation of Congress. Paraguayan political elite, mostly male in Congress and exclusively male in the presidency, is intrinsically related to the party to which it belongs. This has been maintained since the dictatorship. A family logic is evident in the reproduction of power and in the circulation between different positions of the state, something that prevailed in the transition to democracy, a time in which members of these families tried to get rid of their dictatorial past. In addition, I tracked cases of multipositionality in various political actors who are, at the same time, members of the economic elite or were religious or military. *Keywords:* Elites, representation, democracy, politics, Paraguay.

Resumen

Desde la perspectiva de la sociología de las elites y con una metodología cuali-cuantitativa, se analizan la conformación de las elites de gobierno de Paraguay, a través del estudio de cuatro casos presidenciales y de la conformación del Congreso. La élite política paraguaya, mayoritariamente masculina en el Congreso y exclusivamente masculina en la presidencia, está intrínsecamente relacionada al partido al que pertenece, algo que se mantiene desde la dictadura. Se evidencia una lógica familiar en la reproducción de poder y en la circulación entre diferentes cargos del Estado, algo que prevaleció en la transición a la democracia, período en el que miembros de estas familias intentaron desprenderse del pasado dictatorial. Además, se rastrean casos de multiposicionalidad en diversos actores políticos que son, al mismo tiempo, miembros de la elite económica, religiosa o militar. *Palabras clave:* elite, representación, democracia, política, Paraguay.

Desarrollo político del Paraguay democrático

Tras caer la dictadura del general colorado Alfredo Stroessner, que se extendió entre 1954 y 1989, Paraguay inició su transición de la mano de los partidos políticos tradicionales (Partido Colorado y Partido Liberal, ambos creados en 1887 y vigentes hasta la actualidad), abriendo lentamente canales de participa-

ción a partidos más pequeños¹ y organizaciones que se conformaron tras la apertura o encontraron en ella un nuevo escenario para reactivarse. Algunos líderes colorados, que habían participado del gobierno autoritario, reciclaron sus discursos y trayectorias políticas para estar a tono con la nueva dirección que el país tomaba, como es el caso del primer presidente electo, Andrés Rodríguez Pedotti, y de Lino César Oviedo, entre otros, y lo mismo sucedió con funcionarios y agentes del Estado. Por su parte, la oposición pudo rearticularse tanto tras la unificación del Partido Liberal (dividido durante la dictadura por el desacuerdo entre participacionismo y abstencionismo) en Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), o en terceros partidos que fueron surgiendo con mucho empuje, para luego perderlo en las siguientes elecciones. Muchos trabajos han analizado la transición paraguaya² y sus especificidades, entre ellas, la permanencia en el gobierno del mismo partido que sostuvo la dictadura, y el golpe y desplazamiento de Stroessner como un entramado de problemas sociales, económicos y políticos (entre estos últimos, el problema de la sucesión y las subdivisiones dentro de las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado).

Brevemente, queremos remarcar que la transición paraguaya fue un proceso muy centrado en los partidos políticos. Desde 1989 hasta 2008, todos los presidentes (y la mayoría de los integrantes de ambas Cámaras, hasta la actualidad) fueron, al igual que Stroessner, líderes de diversas facciones del Partido Colorado (ANR: Asociación Nacional Republicana). La centralidad de los partidos tradicionales, también plasmada en las leyes que se sancionan en el período, generó una transición y una democracia intensamente dependiente de estas instituciones y de la estabilidad interna de sus facciones. Por esta causa, las facciones internas son muy importantes para el desarrollo democrático y analizarlas sirve para entender la falta de continuidad en el esquema político, incluso con el mismo partido encabezando el gobierno. La ley y la Constitución son dos ejes centrales del discurso transicional y democrático del Paraguay. Desde su sanción en 1992, la Constitución paraguaya otorga una central relevancia a ambas Cámaras del Congreso, espacio que se erigió como el escenario prioritario para dirimir disputas políticas.

Los presidentes paraguayos desde el retorno de la democracia pertenecieron en su mayoría al Partido Colorado (1989-2008 y 2013-2023), mientras que el Partido Liberal gobernó, en coalición multipartidaria, con el ex obispo Fernando Lugo a la cabeza (2008-2012), y como partido en solitario (2012-2013). En este trabajo proponemos revisar la trayectoria personal de los cuatro últimos presidentes, Fernando Lugo (Frente Guasu), Federico Franco (PLRA), Horacio Cartes (ANR) y Mario Abdo Benítez (ANR), para descubrir los patrones de acceso al poder y de pertenencia a la elite que puedan encontrarse, a pesar de las diferencias partidarias y de origen. Además complementaremos el análisis con una descripción de las Cámaras del Congreso, haciendo especial hincapié en la permanencia en los cargos o en la renovación de las bancas.

La idea fuerza que guía este artículo es la de remarcar que mucho más que los liderazgos individuales, en Paraguay sigue siendo fundamental la estructura

partidaria y la familia en las estrategias de acceso al poder, sobre todo de aquellas figuras que provienen del Partido Colorado y del Liberal. Esto delineó una arena democrática muy dependiente de las articulaciones internas de estas organizaciones³, que constriñen el acceso y la permanencia al poder, y la autonomía con la que podrá gobernar o legislar. Tuvo que transcurrir tiempo para ampliar el número de partidos en el Congreso y renovar parcialmente las elites de gobierno y, aún en la actualidad estos procesos no están completamente consolidados. Para acceder a la presidencia, los diferentes miembros de la elite pueden incluso carecer de cargos previos en gestión estatal (Fernando Lugo Méndez y Horacio Cartes) pero deben aliarse y negociar con líderes de sus partidos que podrán garantizarle el acceso a la presidencia. El capital político de la elite constituye un recurso que sólo se reproduce y explota dentro de una estructura partidaria tradicional o en estratégica relación con una. Allí dentro, la elite tiende a una reproducción de poder familiar y estable, que permite que los cargos que habilitan la reelección tiendan a permanecer en las mismas manos o a circular dentro de los mismos grupos.

Desde el inicio de la transición llegaron a presidentes con cargo electivo varones provenientes de la carrera militar (Andrés Rodríguez, 1989-1993), de la carrera empresarial (Juan Carlos Wasmosy, 1993-1998; Raúl Cubas Grau, 1998-1999; Horacio Cartes, 2013-2018) y de la religiosa (Fernando Lugo, 2008-2012). Por su parte, Nicanor Duarte Frutos (2003-2008) hizo su carrera política como Ministro de Educación de sus predecesores. Lo que agrupa a todos los presidentes del período, con excepción de Lugo, es su incorporación a grupos selectos de poder dentro del Partido Colorado. Lugo, para sobreponer la falta de este recurso, se alió a sectores poderosos del Partido Liberal. Sin embargo, este rasgo de “exterioridad” y lo permeable y cambiante de sus alianzas políticas con los partidos tradicionales le costó la remoción en 2012, por la imposibilidad de conciliar lealtad dentro del Congreso para respaldar su permanencia.

Si bien podría pensarse que la proveniencia de diferentes trayectorias, algunas de sectores agro-ganaderos, otras de empresarios de la construcción, implicasen cambios radicales en la forma de ejercicio de poder, esto no ha sido cotejado con la realidad. A pesar de algunos cambios discursivos en cuanto a la tecnocracia y la necesidad de modernizar el Estado y la política, en la práctica estos presidentes han quedado del lado de *status quo*. Consideramos que el partido tradicional de pertenencia o de alianza, requisito casi excluyente para acceder al poder, es el garante de esta continuidad, así como el Congreso, cuyos miembros pueden permanecer sin límites en sus bancas y, de esta forma, garantizar continuidad y protección de sus recursos, capitales y prácticas políticas.

Precisiones metodológicas y conceptuales

En cuanto a la propuesta metodológica, para abordar las especificidades de los últimos cuatro presidentes, utilizamos una descripción sociobiográfica de las familias, la formación personal y las formas de surgimiento de liderazgo, que permitió que dichos miembros de la elite sean presidenciables. Iniciamos el análisis con Lugo, puesto que se lo consideró el primer presidente *outsider* de la transición (categoría que debatiremos más adelante) y fue, además, quien desterró al Partido Colorado de la presidencia, tras 61 años ininterrumpidos. Mientras que para el estudio de los miembros de las Cámaras recurrimos a herramientas cuantitativas, dado que el fin es encontrar patrones en las elites del Congreso. Es decir, superar el abordaje individual y pensar en los congresales como forma de un colectivo que conserva un conjunto de características distintivas, a pesar de pertenecer a diferentes partidos políticos.

Respecto a la selección del período, hemos utilizado criterios diferenciados aunque complementarios para ambos poderes. Basándonos en que la Constitución indica que los presidentes pueden ejercer su cargo una sola vez en la vida sin excepciones y los diputados y senadores, en cambio, pueden renovar sus bancas u obtener escaños en cualquier Cámara por tiempo indeterminado, y en que esto genera procesos muy diferentes entre ambos poderes, decidimos a) seleccionar los presidentes electos a partir del 2008, pues nos permite analizar el momento de mayor alternancia partidaria en el Poder Ejecutivo desde 1948; y b) observar a los representantes en el Congreso, a partir de un período más largo, centralmente porque sus cargos pueden ser renovados sin límite, lo que nos permite analizar su permanencia o alternancia en alguna o ambas Cámaras a lo largo del tiempo, excluyendo la elección de 1989, pues se realizaron antes de la creación de la autoridad máxima en materia electoral, el Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE), por lo que no cuenta con información oficial publicada.

El entramado teórico-conceptual desde el que desarrollamos esta investigación se ancla en la sociología de las elites. Abordar un fenómeno socio-político a partir de las elites presenta un desafío por partida doble: definir cuáles son esas elites, su conformación y entramado, y describir cuál es su relación con los sectores que no la conforman, sobre todo en el caso de la elite política que ejerce un cargo con autoridad y representación del colectivo ausente. En el desarrollo de la disciplina, los debates fueron dando forma al encuadre teórico y a sus disputas específicas: si el bloque hegemónico se concentra en una sola elite que acapara todo el poder o si las elites son múltiples y divergentes en diferentes sectores. Esta discusión encontró su producción central en la oposición entre Mills (siguiendo los preceptos de Mosca, Pareto y Michels) y otros autores, como Schumpeter, argumentando el primero que la elite concentra el capital socio-cultural, político y económico, y los segundos, que las elites son diferenciadas, a veces superpuestas y a veces divergentes. Otra de las divisorias, es la que señala que la elite se define por el lugar de dominación que ocu-

pan dentro de una relación de explotación y/o desigualdad (visión más cercana al marxismo) o por los recursos y el poder que poseen (perspectiva más weberiana).⁴

Algunos estudios abordan la temática desde una perspectiva histórica, caracterizando esa asociación entre elites políticas y económicas que ha sobresalido en el país. Existen proyectos de relevancia nacional e internacional, entre los que podemos mencionar el desarrollado por Martini y Yore (2001), en el que encuestaron a más de 50 líderes sociales, políticos, culturales y económicos sobre sus percepciones tanto de política como de desarrollo económico, corrupción, bienestar social, seguridad, marco legislativo y tributario, etc. Además, sobresale el trabajo de Masi (2016) que compila 15 entrevistas a industriales paraguayos en las que se rescata tanto las dimensiones de la vida personal de los empresarios, como las de su trayectoria laboral y de negocio, con el fin de analizar los desafíos de desarrollar sus actividades en una economía abierta y con poca intervención estatal. Recuperamos también el trabajo de Ortíz-Sandoval y Rojas (2019) que estudia cualitativamente la experiencia de los sectores empresariales en el contexto de la transición a la democracia en Paraguay.

Existe también un estudio de amplio alcance de la Universidad de Salamanca, conocido como la Base de Elite Parlamentaria de América Latina (PELA) (USAL, 2010), que concentra un conjunto sistemático de entrevistas a diputados e incluyó a Paraguay. Esta base de datos ha provisto material para diversos trabajos. Para el caso específico que abordamos, dispone de 161 casos entrevistados de manera anónima, sólo para diputados, entre 1993 y 2013. Se han realizado tareas de rastreo de trayectorias personales y políticas desde el periodismo y desde las ONGs paraguayas que, ante las elecciones, suelen practicar una investigación de antecedentes profesionales y laborales de los candidatos y publicarlos en plataformas. Una de las más sistemáticas es la de la organización sin fines de lucro “A quiénes elegimos”⁵, un emprendimiento del Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (CIRD) con el apoyo de National Endowment for Democracy. Más allá de estos abordajes, existen pocos trabajos que reparen en la conformación y las características de las élites políticas en el país. No se ha indagado de manera sistemática en el debate teórico detrás de esta perspectiva ni se ha definido qué tipo de élite política domina el escenario paraguayo, sus intereses, su superposición con la élite económica, su relación con los votantes y con los partidos. Los estudios han dado más lugar a las percepciones, opiniones y expectativas de diferentes líderes. (Masi 2016; Cerna Villagra y Delgado 2012; Saieg, 2009; Martini y Yore 2001).

En este trabajo, nos proponemos reflexionar sobre la trayectoria política de los presidentes democráticos del Paraguay y sobre la conformación de ambas Cámaras. Nos centraremos en aquello que Arana Araya (2016) denomina miembros *de jure*, pues ostentan puestos formales; dejando de lado los miembros *de facto*, que tienen una gran influencia sobre los primeros, aunque no hayan sido seleccionados para ejercer un cargo de representación (entre estos,

la elite económica y la religiosa). Si bien pensamos, junto a Boltanski (1973), que la elite política – grupo social al que el autor se refiere como clase dominante – se caracteriza por una multiplicidad de posiciones para poder ocupar simultáneamente espacios de poder o referenciales en campos diferentes, analizaremos en este artículo a los presidentes paraguayos y al Congreso a partir de su rol dentro del Estado (y no dentro de la elite religiosa, económica o cultural). Debido al desarrollo más acotado de la disciplina de la sociología de las elites en el campo académico paraguayo, consideramos importante sentar esta caracterización y análisis y, en estudios posteriores, ahondar en las estructuras externas y parapolíticas, para, como expresa Giorgi (2014: 269) reencastar la práctica política “en el entramado social en el que tiene lugar y del que es producto”.

Esta decisión metodológica no contradice aquellos trabajos que, de manera aguda, describieron que la elite política paraguaya tiene una relación muy cercana a la económica y que, en muchas ocasiones, la primera no es sólo portavoz de la segunda, sino miembro activa de la misma. (Lewis 2000; Palau 2010; Cerna Villagra y Solís Delgado 2012; Turner 2014). De hecho, consideramos que los *actores de facto* son muy importantes para comprender el desarrollo político paraguayo. Sin embargo, en este artículo trabajaremos exclusivamente el *rol político* de los presidentes; y algunas características de los congresales paraguayos, que nos permitirán definir si todos los miembros de estos grupos son parte de una elite con los beneficios que esto supone (educación de calidad, acceso a bienes culturales, conocimiento y contactos, redes, beneficios económicos, etc.) o fueron actores externos que lograron hacerse un lugar y luego perdurar en él, reproduciendo sus hábitos específicos.

El debate sobre las elites políticas en regímenes democráticos obliga a reflexionar sobre la teoría de la representación y sobre el grado de responsabilidad y encuadre que los diferentes líderes tienen tanto con su partido como con el electorado que lo llevó al poder. Autores como Khan (2012: 362, traducción propia) definen elite como “aquellos que tienen un control desproporcionadamente vasto de un recurso o del acceso al mismo,” siempre que el recurso tenga valor de transferencia, de manera de poder convertirlo en diversas formas de capital. Es decir, las elites detentan una capacidad mucho mayor para acceder a recursos con validez y valoración, que, a la postre, les habilita acceder a otros recursos concatenados.

En este trabajo, hacemos propia también la definición de elites políticas de Gené (2014: 104) como “aquellos grupos que ocupan la cima de estructuras de autoridad, en este caso políticas, y que disponen de poderes, influencias o privilegios inaccesibles al conjunto de los miembros de una sociedad”. Entre los componentes de la elite y esos miembros de la sociedad, existe un “vínculo de obligatoriedad”, en tanto que el primer grupo fue conformado por el segundo, mediante una elección. Es decir, la elite política no sólo es “lo selecto” como define Boltanski (1973), sino que, en nuestro caso, por remitir especialmente al Congreso y a los presidentes, en un país presidencialista y en un período de-

mocrático, es también “lo electo.” Específicamente en el caso paraguayo, donde los liderazgos son fuertes y los enfrentamientos entre las facciones partidarias tuvieron en vilo al sistema político durante la transición, analizar la elite política y el fenómeno de la representación, permite delinear formas de ejercicio del poder de cada miembro y del grupo, pero también características de la estructura estatal y gubernamental.

En trabajos anteriores (López 2018a) planteamos que la representación política atraviesa varios momentos: primero, los partidos deben elegir sus candidatos mediante la voluntad de los afiliados. El candidato ganador representará en las elecciones generales, al mismo tiempo, a la fracción que lo votó y al partido que lo lleva en su fórmula. Una vez compitiendo entre sí, todos los candidatos deberán interpelar a un electorado más amplio que los seleccione por medio de comicios universales y periódicos, y agregamos, no fraudulentos. Este proceso debe darse en un entorno de derechos garantizados. En un segundo momento, se conforman los poderes del Estado y todos los cargos sometidos a elección popular se ocupan. Cada miembro deberá “representar” a quienes lo instituyeron en ese lugar. Esa representación puede hacerse en coincidencia con los intereses de los representados, generando más aceptación, relegitimación y apoyo, o en contra de estos (López 2018b). La idea de que los representantes pueden desvincularse de sus representados e incluso gobernar en su contra está presente en estudios relevantes como los de Unzué (2007), Pitkin (1985) o Manin (1999). Finalmente, si los partidos o agrupaciones que triunfaron en las elecciones no son los mismos, los poderes instituidos compiten por el monopolio de la representación popular. Esto se vio en contextos como el Marzo paraguayo en 1999, el *impeachment* a Fernando Lugo en 2012 y la crisis de la reelección en 2017.

Raíces partidarias y permanencia en el poder de la elite política

Antes de iniciar la descripción de los últimos cuatro presidentes paraguayos, quisiéramos marcar algunos elementos generales a la conformación de este grupo político.

Características de la elite de gobierno en Paraguay desde 1989

En primera instancia, todos los presidentes paraguayos han sido siempre varones (tanto en períodos de dictadura, de cuasidemocracia o de democracia, periodización presente en Abente Brun 2010). Las mujeres no han llegado nunca al poder presidencial. Respecto a la vicepresidencia, la primera mujer de la historia accedió a ese cargo por tres meses en 2018, de manera no electiva, utilizando un mecanismo de sucesión tras la renuncia del vicepresidente. Confirmado esta premisa, la participación femenina en las dos Cámaras sigue siendo muy baja. La ley electoral vigente, sancionada en 1996, determina un mínimo de participación femenina del 20 por ciento en las listas de los partidos políti-

cos (Art. 32 de la Ley 834). A pesar de esta normativa, la participación femenina ha declinado. Según un informe del CDE (2015) para la plataforma multipartidaria y de organizaciones civiles, “Somos la Mitad”, la primera presidente mujer de un partido político asumió el cargo en 1998 (Adalina Gutiérrez en el Partido Demócrata Cristiano), siguiéndola años después los dos partidos mayoritarios (Amanda Núñez en 2009 en el PLRA y Lilian Samaniego la ANR en 2008 de forma interina y en 2011, votada). Esto nos marca que los integrantes de la elite de gobierno y de las elites partidarias están fuertemente masculinizados.

La presencia de varones en cargos de gobierno y gestión es mucho más fuerte que la de, por ejemplo, otros países de la región o que la del electorado paraguayo. A pesar de que Paraguay es un estado heterogéneo étnicamente y que el guaraní es uno de los dos idiomas oficiales, los cargos electivos para el Congreso y para el Ejecutivo no representan esta diversidad.⁶ La conformación de las elites de gobierno es centralmente homogénea y no hay acceso de personas de etnias indígenas. De hecho, recién en 2018 se presentó por primera vez en las elecciones generales una lista completamente conformada por indígenas, agrupados en el Movimiento Indígena Plurinacional. Esta agrupación no conquistó ningún cargo.⁷ Otro dato que consideramos relevante es que, de los nueve presidentes democráticos del Paraguay, seis provienen de la capital, Asunción (Wasmosy, 1993-1998; Cubas Grau, 1998-1999; González Macchi, 1999-2003; Franco, 2012-2013, Cartes, 2013-2018; y Abdo Benítez, 2018-2023). Esto puede indicar que en un país unitario, las articulaciones, redes y negociaciones que son más habituales en países federales (entre estados o provincias), como los vecinos Argentina y Brasil, no tienen tanta fluidez, y la localización del poder se encuentra más centralizada.

El caso paraguayo, además, confirma la idea de Schneider (2010) de que en la mayoría de países latinoamericanos, las relaciones personales informales conectan en alguna escala a las elites económicas y de gobierno. Algo que puede confirmarse al revisar tanto la presencia de miembros de la elite agroganadera dentro del Congreso y del Poder Ejecutivo, así como empresarios que llevan décadas proveyendo servicios al Estado. Esto se confirma con el caso de Rodríguez Pedotti, militar, primer presidente de la transición, consuegro del destituido dictador y enriquecido durante su gobierno; así como con Wasmosy, ingeniero, primer presidente civil de la transición, miembro de un grupo de empresarios denominados los “Barones de Itaipú”, conocidos por haber provisto servicios a la represa hidroeléctrica. También su sucesor, Cubas Grau, ingeniero y empresario, estuvo vinculado a la obra pública en la década de 1980. Su gobierno se extendió sólo un año y fue reemplazado por González Macchi, miembro de la elite empresarial y política del stronismo, hijo de uno de los colaboradores más cercanos al dictador.

Hasta el 2003, los presidentes del Paraguay fueron líderes colorados que disfrutaron de beneficios económicos y políticos de dudosa legalidad durante el stronismo. A partir de ahí, todos los candidatos que llegaron a la presidencia

fueron ajenos al círculo de familias enriquecidas durante la dictadura, volviendo un capital político incluso su historia personal de oposición al dictador. Esto cambió en 2018, cuando la llegada de Abdo Benítez a la presidencia trajo de regreso nombres y genealogías stronistas, aunque todos sus cargos fueron ganados mediante elecciones y sometidos al voto popular. En todo caso, existen dinámicas y formas de ejercicio del poder que han permanecido inamovibles y responden a la centralidad del partido, la masculinidad de la elite y la verticalidad atomizada del ejercicio del poder, conformado por múltiples grupos jerárquicos hacia adentro de los partidos, en los que se disputan recursos materiales y simbólicos. Esto nos lleva a reflexionar sobre la preponderancia del Partido Colorado en la conformación y reclutamiento de las elites, y en su capacidad de permanencia en el poder, dado que de los nueve presidentes democráticos (de 1989 a 2023), siete pertenecen al mismo.

Es importante mencionar que los presidentes en Paraguay tienen completamente prohibida la reelección y que no pueden ejercer un cargo legislativo activo posteriormente. Podría considerarse más como “el fin” de la carrera política que su consolidación. Esto establece una práctica de renovación y de búsqueda “de delfines” propia de esta clase de regímenes. Por otra parte, a pesar de aumentar la participación legislativa de nuevos partidos (tres partidos con escaños en Senadores en 1989 se pasó a ocho en 2018 y de cuatro en Diputados, a siete), los dos tradicionales siguen ostentando la mayor cantidad de bancas, algo que persiste con el paso del tiempo.

El origen y los recursos de los últimos cuatro presidentes de Paraguay

Hechas estas descripciones generales, nos adentramos a la caracterización de los últimos cuatro presidentes. En su propuesta sobre evaluación de los integrantes de la elite política, Arana Araya (2016) analiza las formas de recabar información sobre estos grupos. Hacemos un uso combinado de tres de las cuatro herramientas que el autor numera: la primera remite a una caracterización de origen socio-económico; la segunda analiza las trayectorias y las funciones desempeñadas, así como los mecanismos de ascenso; la tercera describe la cohesión o polarización entre los miembros de ese grupo. Dejamos fuera la herramienta de la psicopolítica que intenta estudiar la personalidad de cada miembro.

Comenzando por orden cronológico, Fernando Lugo (nacido en 1951 en San Solano, distrito de San Pedro del Paraná, Itapúa) fue presidente entre 2008 y 2012, año en el que el Congreso lo expulsó mediante un juicio político expreso por sus irregularidades, popularizado como Golpe Parlamentario. Tiene estudios universitarios, tanto en Asunción como en Roma. Es profesor de educación primaria, licenciado en ciencias religiosas (Universidad Católica de Asunción), y licenciado en sociología con especialidad en la doctrina social de la iglesia (Universidad Gregoriana). Si bien su ingreso a la política fue, sin mediaciones, una continuidad de su carrera religiosa de obispo de la Iglesia Cató-

lica,⁸ proviene de una familia colorada. Uno de sus tíos, Epifanio Méndez Fleitas, fue un líder reconocido de la ANR que tuvo que exiliarse durante el stonismo, por ser férreo opositor a la dictadura. Su padre estuvo preso más de veinte veces a lo largo de la dictadura. En 1994 fue nombrado obispo y designado a la diócesis de San Pedro. Desde allí, se acercó a los movimientos campesinos y se posicionó como un párroco de línea eclesial más cercana a la teología de la liberación. No contaba con cargos políticos partidarios previos, dado que toda su actividad política se desarrolló dentro de la iglesia y junto a movimientos sociales. En 2006 fue convocado por una diversidad de partidos políticos, centrales sindicales y organizaciones civiles para unirse al Gran Acto de la Resistencia Ciudadana, en contra del entonces presidente colorado Nicanor Duarte Frutos. Lugo aceptó y movilizó un número muy significativo de la población en Asunción. Desde allí, su trayectoria a la política partidaria fue indetenible. El 18 de diciembre de 2006 presentó la renuncia al ministerio sacerdotal y episcopal ante el Vaticano; para el 25, lanzó su ingreso activo a la vida política. Encabezó para las elecciones generales de 2008 la Alianza Patriótica para el Cambio, frente electoral con el Partido Liberal Radical Auténtico, que dispuso al vicepresidente: Federico Franco. Franco tomaría el poder tras ser destituido Lugo, por la sumatoria de los votos del liberalismo, coloradismo y otros partidos minoritarios. La ajenidad de cuna de la elite política más tradicional de Lugo, como es el caso de los Franco que analizaremos a continuación, le valió el nombre de *outsider* en numerosos estudios políticos del período.⁹ Sin embargo, consideramos que no es necesariamente una conceptualización pertinente. Se los caracterizó como *outsiders*, cuando en realidad son *outsiders* del núcleo primigenio del Partido Colorado. Sin embargo, no se los clasificaría de esta forma si consideramos que las elites tienden a una multiposicionalidad y que una de sus estrategias es la inserción en diferentes espacios de poder, siendo la política uno de estos, así como el mundo de la economía, la religión, etc.

El caso del exobispo es interesante para reflexionar si sólo el hecho de ejercer un cargo de poder transforma a una persona en miembro de la elite política, o si “ser parte” es una consecuencia de los negociados y estabilidades que se logran por ya pertenecer a esta elite. En este sentido, creemos que ambas hipótesis son válidas. El reclutamiento dentro de un partido, llegar a conformar una lista, poder sortear los constreñimientos económicos que esto implica (sobre todo en los partidos tradicionales como el Colorado y el Liberal, en los que, según denuncian los propios líderes políticos, deben pagar cuantiosas sumas de dinero para acceder a cargos de relevancia en las listas internas y generales) son mecanismos para los que las personas que conforman la elite tienen más facilidades (tanto en capital social como económico y cultural). Sin embargo, también una persona externa a las elites partidarias, si logra insertarse en cargos de gobierno, puede lograr permanecer e, incluso, sumar gente de su entorno al grupo de gobierno, creando, como en el caso de Fernando Lugo, un partido propio que también utilice estrategias específicas de reclutamiento y

conformación de listas. Por otra parte, sería desacertado considerar que Lugo no tenía ningún recurso cuando llegó a la política. Era un miembro de la Iglesia católica, con el rango de obispo, que encabezaba una feligresía numerosa y con trayectoria y experiencia. Desde el 2013 es senador por la bancada del Frente Guasu. Es el único expresidente que puede ejercer este cargo activo, dado que la Constitución de 1992 establece que toda persona que haya ejercido la presidencia tendrá atribuida una banca pasiva en el senado, excepto aquellas que hayan sido removidas por juicio político.

El sucesor de Lugo, Luis Federico Franco Gómez (nacido en 1962 en Asunción), asumió la presidencia por un mecanismo constitucional, activado en caso de acefalía. Es miembro del Partido Liberal y pertenece a una familia tradicional de políticos. Es médico como su padre y su hermano. Fue intendente de Fernando de La Mora entre 1996 y 2001, gobernador del Departamento Central entre 2003 y 2007, vicepresidente entre 2008 y 2012, presidente hasta 2013. Su padre fue congresal, como su esposa, su hermano y cuñada. Su hermano también ocupó el cargo de vicepresidente y, además, fue intendente del distrito de Fernando de la Mora. También, numerosos familiares ejercieron cargos políticos de funcionariado (dentro del TSJE, ministerios, municipalidades, consulados, etc.). La familia estuvo por varias décadas fuertemente asociada al gobierno de Fernando de La Mora¹⁰, en el distrito vecino a la ciudad de Asunción. El caso de Franco es el de un miembro más característico de la elite, pues estuvo siempre dentro del grupo social que tenía potestad sobre diversos recursos, estrategias y relaciones que le permitiesen llegar a puestos de poder. En términos bourdianos, son personas que cuentan con el capital económico, simbólico, social y cultural para poder permanecer dentro de la elite política y, al mismo tiempo, generar estrategias para que otros miembros del grupo ingresen y perduren en la misma. El período de Franco fue conflictivo, puesto que algunos países no aceptaron su legitimidad en ese cargo, por caracterizar la destitución de Lugo como un golpe de estado parlamentario.

El sucesor y normalizador fue Horacio Cartes Jara elegido presidente de manera democrática en 2013. Cartes, nacido en Asunción en 1956, no pertenece a la gran familia colorada aunque haya llegado al sillón presidencial de la mano de ese partido. Es hijo y nieto de empresarios y su única relación (lejana) al ejercicio del poder gubernamental es ser bisnieto de un exvicepresidente. Sus antecedentes son de raíz económica y financiera, siendo propietario de un conjunto bastante diversificado de empresas, que incluyen financieras y medios de comunicación; industrias alimenticias, tabacaleras, frigoríficas; actividades bancarias y deportivas (dirige un club de fútbol), entre otras. Sus estudios se limitan a nivel secundario completo y a un curso técnico en motores de aviación, en Wichita, Kansas. Su primer emprendimiento empresarial fue en el sector cambiario, en Cambio Amambay, que luego devino en una institución financiera y bancaria. En la década de 1990 profundizó sus inversiones en el área de la producción agroganadera, llegando a la década de 2000 con la consolidación de la Compañía Agrotabacalera del Paraguay S.A., Bebidas del Pa-

raguay S.A., Agrocitrus del Paraguay S.A., Empresa Ganadera Soffa S.A., Ganadera Chajha S.A.; Ganadera Las Pampas S.A. Ingresó al Partido Colorado en 2009, fundando su propia facción Honor Colorado en 2010. Para lograr competir como presidenciable en las internas de la ANR, forzó en 2011 la modificación de los estatutos del partido, ganándose fuertes resistencias dentro de la elite colorada. El cambio redujo de diez a un año el tiempo mínimo de permanencia en el Partido para poder competir en las elecciones internas y, en caso de ganarlas, las generales. Luego de ejercer la presidencial, fue elegido en 2018 como senador, cargo que no pudo asumir pues se lo consideró inconstitucional y la misma Cámara rechazó su jura. Al igual que Lugo, fue un *outsider*, pero a diferencia del mismo, se insertó en uno de los partidos más fuertes del Paraguay, al que la mayoría de la elite política pertenece. Si seguimos la diferenciación previamente descripta, Cartes puede considerarse un miembro de la elite *de facto* que se transformó en *de jure*. El caso de Cartes es un ejemplo claro de multiposicionalidad explícita, pues al mismo tiempo que presidía la república, era referenciado como uno de los empresarios más ricos del país y seguía operando como cabeza del Grupo Cartes.

Para el año 2018, el presidente colorado que se impuso en las elecciones generales pertenecía al núcleo duro de la ANR. Significó el retorno de la liturgia tradicionalista colorada por sobre los discursos tecnocráticos y modernizantes. Es decir, Mario Abdo Benítez (nacido en 1971 en Asunción) encarnó un retorno a la elite colorada tradicional. Es licenciado en marketing por la Teyko Post University (Connecticut) y tiene formación militar. Su familia es de rai-gambre colorada y su padre fue el secretario privado de Alfredo Stroessner, siendo parte del círculo más cercano y de mayor confianza del dictador. Desde fines de los años noventa se dedicó a la empresa familiar Aldia S.R.L (asfaltado y constructora), que trabajó en reiteradas ocasiones en obra pública. A partir de 2005 inició su carrera dentro del Partido Colorado, teniendo algunos cargos de gestión partidaria (miembro de la junta de gobierno de 2006 a 2016, titular de la vicepresidencia segunda del partido de 2008 a 2011) hasta que, en 2013, dio su salto a la política nacional obteniendo una banca en el Senado. Su capital más fuerte no fue su gran experiencia política, sino su historia dentro del partido, la figura de su padre y la capacidad de relacionarse con otros líderes del partido.

En el estudio de Arana Araya (2016), una de las conclusiones generales sobre los presidentes de América Latina es que provienen del ámbito del derecho (habiendo estudiado abogacía) y que suelen tener vinculaciones con las fuerzas de seguridad. En el caso de Paraguay, el derecho no parece ser una disciplina indispensable para la elite de gobierno que ejerce la presidencia, y la relación con las fuerzas de seguridad está marcada, entre otros elementos, por la obligatoriedad del servicio militar, lo que hace que todos tengan experiencia militar, aunque no sea su actividad central.

El Congreso, su conformación y la permanencia en los cargos

El Congreso se encuentra compuesto por 125 miembros, 80 de diputados y 45 senadores. El compendio de entrevistas realizado por el Observatorio de elites parlamentarias de América Latina de la Universidad de Salamanca tiene el fin de descubrir los intereses, preferencias y representaciones que los diputados de diferentes países tienen, y tratar de compararlos a lo largo de los años. En su publicación “Series Temporales” para el caso paraguayo (USAL 2010) aborda las respuestas dadas pero lo hace de forma anónima, por lo que no se diferencia entre partidos ni se puede determinar cuál actor político responde. Nos interesa, sin embargo, rescatar algunos elementos.

Siguiendo este estudio, específicamente la pregunta sobre el ejercicio previo de cargos y a las relaciones familiares en la política, en 1998, el 49,2 por ciento de los 63 entrevistados declaró haber tenido otro cargo de representación popular previo a su banca de diputado. El número se mantiene similar en 48,8 por ciento en 2003, con 55 encuestados. La mayoría en ambos años, declaró haber sido concejal o intendente, una estrategia de ascenso extendida. Para complementar, en 2003, el 49,7 por ciento de los 56 entrevistados dijo creer que fue elegido diputado por la experiencia en los cargos políticos previos (USAL 2010). En 1993, el 65,8 por ciento de los 47 entrevistados afirmaron que tenían al menos un familiar que se haya dedicado a la política. El número se mantiene en 64,1 por ciento en 1998 (64 entrevistados) y sube levemente a 67,3 por ciento en 2003 (56 entrevistados) (USAL 2010). Esto confirma una dinámica de reproducción del poder que es, al mismo tiempo, a) relativa a los lazos familiares; b) asociada a los partidos políticos; y c) tendiente a la permanencia en el Gobierno, alternando cargos.

La investigación de USAL (2010) expresa que los diputados han cambiado progresivamente de opinión y sus perspectivas se van moldeando. Esto demuestra que las percepciones de las elites, lejos de ser homogéneas y similares siempre, se encuentran atravesadas por el contexto y las problemáticas coyunturales. En este sentido, seguimos a Gené (2014: 97) para entender a las elites “como un actor histórico que no siempre se comporta del mismo modo, que tiene distintas maneras de ocupar las instituciones y de ejercer el poder. Y también que atraviesa procesos de aprendizaje e incorpora las reglas del universo en que se inserta así como sus principios legítimos de justificación.” Para complementar esta información, hemos trabajado con la base de datos oficial¹¹ de senadores y diputados, provista por el sistema de información legislativa del Congreso. Esta información cubre las elecciones de 1993, 1998, 2003; 2008; 2013 y 2018; dejando excluida la general de 1989. Por el tamaño de ambas cámaras, el abordaje será cuantitativo.

Resultó interesante revisar esta base para contemplar el grado de permanencia, alternancia y/o repetición de cargos en una Cámara o en ambas con respecto a ellas mismas. Es decir, ¿cuántos congresales se mantienen en sus Cámaras,

repite períodos o migran a la otra? La intención es tratar de indagar si la elite política tiende a renovarse o a mantenerse en los cargos legislativos.

Tabla 1. Cantidad de congresales con un solo período, o más de uno, combinando ambas Cámaras. Elecciones generales de 1993, 1998, 2003, 2008, 2013 y 2018.

Períodos en el congreso	Congresales	Porcentaje
1	400	49,69
Más de 1	405	50,31
Total	805	100

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Cámara de senadores. Elecciones generales de 1993, 1998, 2003, 2008, 2013 y 2018.

De las 805 bancas¹² ocupadas en el Congreso (ambas Cámaras) entre 1993 y 2023, 405 son cargos repetidos, esto equivale al 50,31 por ciento. También puede comprobarse que la permanencia alcanza hasta seis períodos.

Tabla 2. Cantidad de congresales según períodos de permanencia en una o ambas Cámaras. Elecciones Generales entre 1993 y 2018

Cantidad de períodos	Congresales	Frecuencia
1	400	400
2	125	250
3	28	84
4	11	44
5	3	15
6	2	12
Total		805

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Cámara de Senadores. Elecciones generales 1993, 1998, 2003, 2008, 2013 y 2018.

En la Tabla 2 podemos divisar que hay miembros de la elite que han estado en el Congreso por treinta años, esto es, por casi la totalidad del período democrático del Paraguay. Son dos casos, el de Juan Carlos “Calé” Galaverna, de la ANR, elegido seis veces senador,¹³ y el de Blas Llano, del PLRA, elegido tres veces diputado y tres senador. Calé proviene de una familia con conexiones políticas en Ypacaraí, donde ejerció algunos cargos a nivel municipal. En su caso, es más el iniciador de una familia con capital social para acceder a cargos de gobierno y no un beneficiario abierto de la misma. No contaba con capital económico significativo antes de su vida política. Blas Llano, en cambio, proviene de una familia con múltiples recursos de la zona de Misiones. A diferencia de Calé accedió a educación universitaria, recibiendo de abogado en Pa-

raguay. Los casos son paradigmáticos pues no responden ni al mismo partido ni a la misma condición previa de acceso a recursos.

Este ejercicio de revisión de renovación de Cámaras nos permite afirmar que, como sostiene Denord et al (2011), es cuanto menos paradójica la importancia de la arbitrariedad del lugar de nacimiento y los beneficios familiares y en diversos capitales y recursos que esto traiga, en una sociedad que pretende corregir las desigualdades estructurales mediante el desarrollo de elecciones que se pretenden igualitarias. En el caso paraguayo, además, el reclutamiento central de la elite en los partidos tradicionales, coacciona fuertemente la pertenencia a la misma. Sin embargo, las terceras fuerzas y partidos menores, cuando acceden a cargos legislativos, también tienden a reproducir la permanencia en el poder de los mismos miembros. Por ejemplo, según los datos oficiales, Carlos Filizzola, del luguista Frente *Guasu*, ya lleva cuatro períodos en el Congreso (habiendo ingresado antes de la conformación de este frente, de la mano de otra coalición). Jorge Oviedo Matto, del PUNACE, partido fundado por el ex colorado Lino Oviedo, obtuvo escaño también en cuatro elecciones generales. Algo similar ocurre con Desirée Masi, que transita su tercer mandato por el Partido Demócrata Progresista y con Marcelo Duarte Manzoni, del Partido Patria Querida, quien fue elegido congresal por tres períodos. A diferencia de lo que Khan (2012) expresa sobre la práctica de las elites de transitar por espacios que la legitiman, en el caso paraguayo parecería que el cargo político relegitima a un actor que, con diferentes formaciones académicas (frecuentemente, incluso, ausente), logró construir su legitimidad inicial dentro de un partido.

Conclusión

Empleando una metodología cuali-cuantitativa, hemos abordado diferentes aspectos de la conformación de la elite política paraguaya, con énfasis en cuatro cargos presidenciales y en el Congreso. Presentamos los aportes de la sociología de las elites, exponiendo que consideraríamos elite al conjunto de actores políticos que han logrado acceder a cargos de autoridad que les permiten tener mejores recursos, accesos e influencias, que, al mismo tiempo, les permitirá acrecentar sus capitales adquiriendo otros. Este grupo es parte de una estructura de poder que le permite establecer redes y conformar o consolidar capitales que otro sector de la sociedad tiene vedados. A pesar de este hiato, ambos sectores se encuentran relacionados por un vínculo de obligatoriedad, puesto que analizamos un período de gobierno democrático, en un país presidencialista, que otorga cargos a personas votadas por la mayoría del electorado. Esta representación, en el caso paraguayo, atraviesa varios momentos y tiene al partido como eje central. A pesar de algunos intentos, el discurso antipartido no ha generado aún un apoyo masivo y las elecciones internas suelen organizar, clasificar y hegemonizar los miembros que serán luego elite de gobierno. La conexión de rendir cuentas entre electorado y representante se combina con la de hacerlo con el partido, por lo que el miembro de la elite que llega a un cargo de

gran jerarquía debe negociar con el partido y con otros líderes tradicionales del mismo.

La élite paraguaya se caracteriza por una centralidad de actores masculinos. Esto se comprueba en la inexistencia de presidentas, en la bajísima participación femenina en las candidaturas a gobernadores, en la poca participación en el Congreso (a pesar de existir una normativa que impulsa el cupo femenino desde 1996) y en lo mucho que demoraron en tener altos cargos de gestión partidaria. En este sentido, desde 1989 a la actualidad, una sola vez un partido tradicional propuso una mujer como candidata a presidenta (Blanca Ovelar, en 2008, por la ANR). Además del género y de la pertenencia partidaria, la elite paraguaya también está permeada por un ejercicio del poder en base familiar. Existen conjuntos de familias que permanecen en espacios de poder tanto ejecutivos en diferentes niveles, como legislativos o de autoridad partidaria. El carácter de “lo heredado” toma fuerza. Si bien la cantidad de partidos con escaños en el Congreso aumentó, la concentración de bancas de los dos partidos tradicionales sigue siendo muy alta y cabe preguntarse si los partidos minoritarios no tienden, también, a la reproducción de ciertos sistemas de reclutamiento y reproducción familiar.

En algunos casos, las elites de gobierno se encuentran en situación de yuxtaposición entre diferentes sectores (políticos, religiosos, militares, económicos), lo cual genera que las elites *de facto* y las *de jure* coexistan, se alternen o se encarnen en la misma persona. Mismos actores dentro de los mismos partidos pasan por diferentes cargos políticos circularmente, en muchos casos, usando la política como una forma de capitalización financiera y económica personal y, en muchos otros, usando el capital financiero y económico previo para sacar rédito en la vida política. Otro elemento remarcable es que más de la mitad de los congresales desde 1993 repitieron sus cargos en el legislativo. Es decir, la permanencia en el espacio de poder es mayor que el recambio. Esto no sucede con la presidencia, puesto que es inconstitucional que el presidente cumpla más de un mandato. En este sentido, se abre otra conclusión de interés: la relación entre las elites que abordamos y las leyes. Mientras que la elite se constriñe, estructura y organiza dentro de los límites legales (con mayor o menor apego), al mismo tiempo presiona para que la misma se modifique. Esto tiene su punto de máxima tensión institucional en la propuesta de reforma constitucional que, desde hace muchos años, los presidentes han llevado al recinto para poder reelegirse en su cargo.

La democracia paraguaya ha conservado como característica central la preeminencia de los partidos tradicionales – con mayor énfasis la del Partido Colorado –, y la centralidad de la familia (biológica o la extendida partidaria). Esto se mantiene desde el período dictatorial y se manifestó, al inicio de la transición, en la permanencia de la elite política que se “convirtió” en democrática cuando el contexto social lo demandó. La centralidad de los partidos en la conformación de las elites de gobierno es pragmática (contactos, conocimientos, estructuras de poder, acceso a cargos, financiamiento, recursos diversos)

pero también es legal (leyes electorales y políticas benefician a los partidos más grandes, e incluso les atribuye un lugar de contralor de la democracia y las elecciones). Las elites delinearón el modelo democrático paraguayo en la transición, lo que al mismo tiempo facilita la reproducción de las elites. Esto ha generado que la organización social y la presión popular vayan en aumento en los últimos años.

* * *

Magdalena López es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Es investigadora junior de CONICET, afiliada al Instituto de Investigaciones Gino Germani. Coordina el Grupo de Estudios Sociales de Paraguay en el Instituto de Investigación de América Latina y Caribe de la Universidad de Buenos Aires.

Dirección: Dr. Tomás M. de Anchorena 1338 3° A, (C1425ELF) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: magui@sociales.uba.ar

Notas

- 1 Partido Encuentro Nacional, Partido Revolucionario Febrerista, Partido Demócrata Progresista, Partido Participación Ciudadana, Partido Patria Querida, Frente Guasu, etc.
- 2 Véase para este período Abente Brun (2010); Arditi (1992); Borda y Massi (1998); Carter (1991); Hetherington (2012); Laterza (1989); Lezcano y Martini (1994); López (2018a, 2020); Martini (1996); Riquelme (1989); Rivarola (2009); Rodríguez (1993); Schwartzman (1989); Yore (2014).
- 3 En los años noventa, la política nacional estuvo atravesada por las pujas de las facciones del Partido Colorado, que desencadenaron una crisis democrática muy pronunciada. Este escenario de faccionalización intensa se reanudó en 2018, aunque con una crisis de menor dimensión.
- 4 Para un análisis de diferentes perspectivas teóricas dentro del estudio de las elites, véase Arana Araya (2016), Burnham (1945), Khan (2012), Heredia (2005), Gené (2014).
- 5 Disponible en <https://www.aquieneselegimos.org.py/>
- 6 El nacionalismo paraguayo hegemonizó el relato de que la sociedad es homogénea y blanca, en detrimento de la diversidad. En este sentido, la exaltación de lo guaraní es una forma de incorporación del factor étnico para disolverlo en un relato amplio que no le otorga entidad propia. Según la Encuesta Permanente de Hogares (DGEEC), para el 2017, estimativamente 122.461 personas se censaron como indígenas.
- 7 Para estudiar la participación electoral indígena, recomendamos Villalba (2018).
- 8 Para un análisis profundo de los discursos de campaña y la construcción del liderazgo religioso-político de Lugo, se recomienda López (2017).
- 9 Cerna Villagra y Solís Delgado (2012) definen a Lugo como *outsider* e “intruso en casa ajena”.

- 10 Esta forma de reproducción familiar del poder es muy habitual en Paraguay. Existen familias que han logrado mantenerse a la cabeza de regiones y alternarse en cargos legislativos, de intendencias y gobernaciones, como por ejemplo “el clan” de los Samaniego en Paraguari y Asunción; el de los Zacarías Irún en Alto Paraguay; el de los Gómez en Limpio; entre otros.
- 11 La base de datos incluye errores groseros de *data entry*, por lo que, si se utiliza sin depuración, genera distorsiones en los resultados. Los mismos congresales aparecen registrados con diferentes nombres y apellidos.
- 12 Este número se compone por todos los titulares y suplentes (que accedieron a escaño activo) en cada una de las elecciones generales de los seis períodos contemplados. Se excluyó la banca vitalicia en el Senado que corresponde al ex presidente Wasmosy, pues no es electiva ni constituye quórum.
- 13 Galaverna fue, además, diputado en el período 1989-1993, razón por la cual, su presencia en el Congreso es tan larga como el tiempo que tiene la democracia en el país.

Referencias

- Abente Brun, D. 2010. Después de la dictadura (1989-2008). I. Telesca (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.
- Arana Araya, I. 2016. ¿Cómo evaluar a los integrantes de la elite política? Una propuesta basada en los presidentes Americanos. *Política. Revista de Ciencia Política*, 54 (1), 219–254.
- Arditi, B. (1992). *Adiós a Stroessner. La reconstrucción de la política en el Paraguay*. Asunción: CDE.
- Borda, D. y Masi, F. 1998. *Los límites de la transición. Economía y Estado en el Paraguay en los años 90*. Asunción: UCA/CIDSEP.
- Burnham, J. 1945. Los maquiavelistas. Defensores de la libertad. Buenos Aires: EMECÉ.
- Carter, M. 1991a. *El papel de la Iglesia en la caída de Stroessner*. Asunción: RP Ediciones.
- CDE. 2015 *Partidos Políticos y Participación política de las Mujeres en Paraguay. Elementos para el Debate*. Asunción: Plataforma Somos La Mitad.
- Cerna Villagra, S. y Solís Delgadillo, J. M. 2012. Las tenazas del patrimonialismo paraguayo: la crisis institucional de 2012 a la luz de las élites parlamentarias. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (1), 56-77.
- Denord, F. et al. 2011. Le champ du pouvoir en France. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (190), 24–57.
- DGEEC. 2017. *Encuesta Permanente de Hogares*. 2016-2017. Asunción.
- Gené, M. 2014. Sociología política de las elites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas. *Revista de sociología y política*, 22 (52), 97–119.
- Giorgi, G. I. 2014. Los factores “extra políticos” de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). *Revista de Ciencia Política*, 52 (2), 243–275.
- Heredia, M. 2005. La Sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina. *Revista Apuntes de investigaciones del CECYP*. IX (10), 103–126.
- Hetherington, K. 2012. Tierra Malhabida y el engaño de la institucionalidad. *Revista Novapolis*, (5), 31–54.
- Khan Shamus, R. 2012. The sociology of elites. *Annual Review of Sociology*, (38), 361–377.
- Laterza, G. 1989. Legitimidad y legalidad en el nuevo contexto político paraguayo. *Revista Paraguaya de Sociología*, 26 (76), 143–158.

- Lewis, P. H. 2000. Paraguay, de la Guerra de la Triple Alianza a la Guerra del Chaco, 1970-1932. L. Bethell (ed.) *Historia de América Latina*, Tomo 10 (135–153). Barcelona: Crítica.
- Lezcano, C. M. y Martini, C. 1994. *Fuerzas Armadas y Democracia, a la búsqueda del equilibrio perdido. Paraguay 1989-1993*. Asunción: CDE/GCS.
- López, M. 2020. Dejar el pasado atrás o construirle un salvoconducto: disputas teóricas e históricas en torno a la transición a la democracia en Paraguay, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI 10.4000/nuevomundo.79567.
- _____. 2018a. *Transición y democracia en Paraguay (1989-2017). El cambio no es una cuestión electoral*. Buenos Aires: SB.
- _____. 2018b. Por el bien del pueblo que a través de mi gobierno: Reflexiones en torno a la teoría de la representación democrática a partir del *Impeachment* paraguayo y brasileño. A. Rodrigues Gomes, A. de Menezes y J. M. González (org.) *Novas epistemes e narrativas contemporáneas*. (159–182). San Pablo: Life editora.
- _____. 2017. La mujer, el obispo y el general. Los líderes políticos paraguayos desde sus discursos de campaña en las elecciones presidenciales de 2008. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, (8), 179–200.
- Manin, B. 1999. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Martini, C. 199. Hacia el Final de la Transición. Análisis de coyuntura del año 1996. *Informe sobre los Derechos Humanos en Paraguay-Año 1996*. Asunción: Pre-Ver. Serpaj-Py. SPP. Tierra Viva.
- Martini, C. y Yore, F. M. 2001. *Las elites paraguayas y su visión de país*. Asunción: Centro interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política de la Universidad Católica.
- Masi, F. 2016. *Ser industrial en el Paraguay. 15 historias recientes*. Asunción: CADEP.
- Ortiz-Sandoval, L. y Rojas, G. 2019. Elites empresariales y proceso de democratización en Paraguay. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. XXIII (65), 199–220.
- Palau, T. 2010). La política y su trasfondo. El poder real en Paraguay. *Revista Nueva Sociedad*, 229, 134–150.
- Pitkin, H. 1985. *El concepto de la Representación*. Madrid: CEPyS.
- Riquelme, A. M. 1989. *Hacia la transición a la democracia en el Paraguay. Entrevistas, Análisis y Documentos*. Asunción: Editorial Histórica-Fundación Friedrich Naumann.
- Rivarola, M. 2009. Participación electoral en la transición paraguaya. *Ciudadanía y partidos políticos. Protagonistas del proceso electoral 2008*. Asunción: DECIDAMOS.
- Saiegh, S. M. 2009. Recovering a Basic Space from Elite Surveys: Evidente from Latin America. *Legislative Studies Quarterly*. XXXIV (1), 117–145.
- Schneider, B. R. 2010. Business Politics in Latin America. Patterns of fragmentation and centralization. D. Coen, G. Wyn y Graham Wilson (eds.): *The Oxford Handbook of Business and Government*. (307–329). Oxford University Press.
- Schvartzman, M. 1989. Mito y Duelo. *El discurso de la Pre-Transición a la democracia en el Paraguay*. Asunción: BASE- Investigaciones sociales.
- Turner, B. 2014. Paraguay: La vuelta del Partido Colorado al Poder. *Revista de Ciencia Política*. 34 (1). 249–266.
- USAL. 2010. *Serie Histórica de Paraguay-Períodos 1993-2008. Observatorio de las Elites Parlamentarias de América Latina*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Unzué, M. 2007. El origen de la idea de democracia representativa. En Emiliozzi, S.; Pecheny, M. y Unzué, M. (comps.) *La dinámica de la democracia. Representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Villalba, S. 2018. *Participación electoral indígena en Paraguay*. Asunción: Semillas para la democracia y Tesai Reka.
- Yore, M. 2014. *Presidencialismo y transición democrática. El caso paraguayo en los 90*. Asunción: FLACSO.